

17 Agosto

El Mártir Mirón

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las Estrofas

de la Fiesta

Tono 4

Melodía: «Llamado de lo alto...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Habiendo concebido la Vida, oh Teotokos, reposaste de acuerdo con la ley de la naturaleza y pasaste de la tierra a los cielos a instancias de Aquel que se encarnó de tu sangre purísima y divina. Por lo cual, los apóstoles de la elocuencia piadosa vinieron de todos los confines de la tierra y se presentaron ante ti para sepultarte, exclamándote en himno: Alégrate, oh trono animado del Rey de todos y arca preciosa de Su santa ¡lugar! ¡Alégrate, oh tú que has dado a luz al Salvador de nuestras almas!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Cuando los apóstoles del Salvador, moradas de la Luz purísima, faros que disipan la noche del politeísmo, aprendieron por el Espíritu que tú, oh bendito, la nube divina de donde brillaba la Luz inagotable, iba a ser trasladado de entre las cosas de esta tierra a la alegría trascendente, llegaron sobre las nubes, conduciéndote a la tumba portadora de vida con cánticos de despedida, oh Teotokos, nuestra esperanza.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡Que la creación celebre fiesta en súplica! La Reina de todo ha pasado al reino noético para reinar con Aquel que reina sobre toda la creación. Por su culpa el reino del Hades ha sido destruido, y hemos sido levantados de la tierra y considerados dignos de habitar con los ángeles. Para su dormición se ha reunido toda la naturaleza noética: los patriarcas y los profetas, los apóstoles y los mártires.

al mártir

Tono 2

Melodía: "Cuando del Árbol...":

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cuando la inmolación obrada por los impíos consumía toda tierra, oh bendito, entonces tú fuiste encendido por el fervor del Espíritu, y predicaste la Palabra que, en su bondad, se envolvió en carne tomada de la divina Virgen Doncella. Por lo cual, fortalecido por el poder de la gracia, soportaste el fuego, los tormentos y las crueles persecuciones.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Cuando el ignominioso enemigo se esforzó con tentaciones para desviarte de tu intención, entonces, adornado de valor, te opusiste firmemente a él, y soportaste los dolores que te llevaron a un descanso sin dolor, al reino de Cielo y deleite eterno, ¡oh, loable mártir Mirón!

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Cuando el enemigo te azotó con correas de piel, devastando tu carne sagrada con continuos azotes, oh mártir, dirigiste tu mirada a Cristo, el Juez de la contienda, quien extendió hacia ti Su mano de divina fuerza. Por lo tanto, habiendo terminado la carrera, has recibido grandes honores, ¡oh, valiente atleta espiritual, Mirón!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Como ella era más exaltada que los cielos, más gloriosa que los querubines y más elevada en honor que toda la creación, y en su extrema pureza se convirtió en la morada de la Esencia siempre existente, ella entrega su alma santísima en las manos de su Hijo hoy. Por ella todas las cosas se llenan de alegría; y nos concede gran misericordia.

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 2

Melodía: "Oh casa de Efrata...":

Acompañando con himnos tu precioso cuerpo que era agradable a Dios, los divinos apóstoles clamaron en alta voz: ¿Adónde vas ahora, oh Señora?

Stijo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, Tú y el arca de tu santidad.

Venid, oh vosotros que habéis nacido de la tierra, formemos un coro, cantando himnos de despedida, en el reposo de la Teotokos hoy.

Stijo: El Señor ha jurado en verdad a David, y no lo anulará.

La tierra fue bendita con tu sepultura, oh Virgen; y el aire fue santificado por tu extraña ascensión, cuando moriste según la ley de la naturaleza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

La totalmente inmaculada Esposa y Madre de Aquel en quien el Padre se complació, quien fue predestinado por Dios para ser la habitación de Su unión sin mezcla, entrega su alma totalmente pura a Dios el Creador. A ella la llevan en alto las huestes de los incorpóreos, y ella pasa a la vida, en cuanto que es Madre de la Vida, luz de la Luz inaccesible, salvación de los fieles y esperanza de nuestras almas.

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

Tu alma habita entre los seres noéticos del cielo, oh Inmaculada, y tu precioso cuerpo ha pasado al paraíso, lejos de la corrupción, a un lugar de luz. Así, que el Señor recompense a los inicuos, porque han hablado mentiras contra tu honrado cuerpo. Por eso, con los apóstoles clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh tú que estás llena de gracia!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu alma habita entre los seres noéticos del cielo, oh Inmaculada, y tu precioso cuerpo ha pasado al paraíso, lejos de la corrupción, a un lugar de luz. Así, que el Señor recompense a los inicuos, porque han hablado mentiras contra tu honrado cuerpo. Por eso, con los apóstoles clamamos en voz alta: «¡Alégrate, oh tú que estás llena de gracia!»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Habiendo entregado tu alma en manos de tu Creador y Dios, quien por nosotros se encarnó en ti, pasaste a la vida incorruptible. Por tanto, con honor todos te llamamos bienaventurado a ti, el único que eres puro e inmaculado; y confesándote como la Teotokos, clamamos en voz alta: «¡Pide a Cristo, a quien has pasado, que salve nuestras almas!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo entregado tu alma en manos de tu Creador y Dios, quien por nosotros se encarnó en ti, pasaste a la vida incorruptible. Por tanto, con honor todos te llamamos bienaventurado a ti, el único que eres puro e inmaculado; y confesándote como la Teotokos, clamamos en voz alta: «¡Pide a Cristo, a quien has pasado, que salve nuestras almas!»

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

de la Fiesta

de Juan de Damasco

Tono 4

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vista celebrando radiantemente la fiesta, alabando con alegría su dormición.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh doncellas vírgenes, con Miriam la profetisa elevad ahora un himno de despedida!
Porque ella, que es la única Virgen y Madre de Dios, es trasladada y recibida en el cielo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las divinas mansiones del cielo te recibieron como un cielo animado, como conviene, oh Purísima; y has tomado tu lugar como novia, espléndidamente adornada, ante tu Rey y Dios, oh toda-inmaculada.

al mártir

de José

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Uniéndonos al coro hoy en memoria del atleta espiritual Mirón, ofrezcamos alabanza a Dios que le concedió la fuerza para destruir el poder del enemigo.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Sufriendo bajo la ley, oh mártir sufrido, te ofreciste al Benefactor como regalo, oblación sagrada, víctima amable, sacrificio de dulce olor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como sabio, como templo puro de Aquel que resplandeció de la Virgen, oh glorioso, ahuyentaste al lobo destructor de almas que intentaba hostigar al rebaño de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los mártires apasionados desestiman el engaño, confesando a Dios, que se hizo semejante a nosotros y a quien tú sola has dado a luz sin conocer el matrimonio, oh pura Señora Soberana.

Katabasia

Tu sagrado y renombrado memorial, oh Virgen, está revestido con las vestiduras bordadas de la gloria divina. Ha reunido en alegría a todos los fieles, y guiados por Miriam, con danzas y panderos, cantan las alabanzas de tu Hijo unigénito, porque Él ha sido grandemente exaltado.

ODA 3

de la Fiesta

Tono 4

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Saliendo de un vientre mortal, oh puro, recibiste un fin conforme a la naturaleza; pero, habiendo dado a luz a Aquel que es la Vida, has sido trasladada a la Vida divina e hipostática.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A instancias del Todopoderoso, el coro de teólogos viajó desde los confines de la tierra, y multitudes de ángeles vinieron de lo alto a Sión, para ministrar en tu sepultura como convenía, oh Señora.

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Habiendo elevado el deseo de tu corazón al Señor que fue elevado en la Cruz, oh glorioso, lacerado en el madero en el que fuiste exaltado, clamando con fervor: «¡No hay nadie más justo que Tú, oh Señor!>

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Con los agudos dardos de tus palabras traspasaste el corazón del tirano, oh valiente y alabado guerrero de Cristo Rey; y cantando dijiste: «¡No hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Brillando como el amanecer, como la mañana, has disipado las tinieblas de la ignorancia, oh sufriente Mirón, iluminando a quienes alguna vez cantan: «¡Tú eres nuestro Dios, y no hay nadie más justo que Tú, oh Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz al Sanador, oh Virgen, has sanado gloriosamente a toda la creación,

que está enferma de impiedad. Por eso, dándote gracias, clamamos a ti: «¡No hay nadie más puro que tú, oh Señora!»

Katabasia

Oh Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios, Quien crea y sustenta todo, establece la Iglesia inquebrantable e inquebrantable; pues sólo Tú eres santo, Quien descansa entre los Santos.

Kontaquio

al mártir

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado en la Cruz...»

Habiendo amado a Cristo desde la niñez y habiendo observado sus divinos mandamientos, oh glorioso, te apresuraste hacia Él, oh honorable Mirón, y oras fervientemente con los ángeles. *Pide el perdón de los pecados de quienes honran tu memoria.

Los Himnos de la sesión

al mártir

Tono 1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Te mostraste como una fragancia dulce y ardiente de espíritu, oh adorno de los mártires y ornamento de los fieles; y, conforme a tu nombre, haces que nuestros corazones huelen con tu sufrimiento. Por lo que, celebrando hoy tu santísima memoria, todos los que te honramos somos santificados de amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

El coro más honorable de los más sabios apóstoles se reunió milagrosamente para sepultar gloriosamente tu purísimo cuerpo, oh Teotokos, todo cantado. Con ellos cantó una multitud de ángeles, alabando con honor tu reposo que celebramos con fe.

ODA 4

de la Fiesta

Tono 4

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Fue una maravilla ver el cielo animado del Rey de todo, que sobrepasa los lugares áridos de la tierra. ¡Cuán maravillosas son tus obras! ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Si su Fruto inaccesible, por el cual surgieron los cielos, eligió por su propia voluntad aceptar la sepultura como mortal, ¿cómo puede ella, que le dio a luz sin conocer el matrimonio, negarse a ser sepultada?

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En tu reposo, oh Madre de Dios, con estremecimiento y alegría los ejércitos de los ángeles cubrieron con sus sagradas alas tu espacioso cuerpo, que había albergado a Dios.

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, porque he oído hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, oh, Grandemente Misericordioso.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Confesando al Salvador, Dios y Señor, que resplandeció de la Virgen, oh glorioso, en medio del tribunal, con tu paciencia humillaste la insolencia de los tiranos, despreciando el politeísmo.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Lacerado y golpeado, oh tú de mente valiente, no tuviste miedo, y así asombraste a los ángeles que vieron tu resistencia. Y al destruir con ello al enemigo incorpóreo, demostraste que eres un mártir victorioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Lleno de rocío divino, con mente valiente pasaste por el horno de fuego, y fuiste visto allí regocijándote con los ángeles, oh sabio y bendito Mirón, y de ninguna manera consumido.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El gran y asombroso misterio de tu nacimiento asombra a las inteligencias celestiales, oh

pura; porque en su bondad Dios tuvo a bien encarnarse por medio de ti, para la salvación y establecimiento del mundo.

Katabasia

Los dichos oscuros y los acertijos de los profetas presagiaron tu Encarnación de una Virgen, oh Cristo, incluso el relámpago de Tu resplandor que había de venir como una luz para iluminar a los gentiles; y el abismo te lanza su voz con alegría: «Gloria a tu poder, oh Tú que amas a la humanidad.»

ODA 5

de la Fiesta

Tono 4

Toda la creación está asombrada por tu honorable dormición; porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has pasado de la tierra a las moradas eternas; y a la vida sin fin, otorgando salvación a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que suenen hoy las trompetas de los teólogos, y que las elocuentes lenguas de los hombres rindan ahora alabanzas; que resuene el aire brillando con luz ilimitada, y que los ángeles canten el canto de la dormición de la Virgen purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Convenía que tú, oh alabada Virgen Teotokos, fueras el vaso elegido, que es enteramente admirado en himnos en tu partida, enteramente consagrado a Dios, divinamente agradable a todos, y verdaderamente mostrado como tal.

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, «Ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.»

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Tu memoria divinamente radiante y luminosa, que, por obra del Espíritu Santo, se ha extendido por el mundo, ha iluminado con la luz de la piedad a quienes la honran y proclaman tus valientes hazañas.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Como si alguien sin cuerpo sufriera una amarga persecución en tu juventud, oh valiente

mártir; porque, manifiestamente fortalecido por un poder invisible, soportaste el desollado de tu piel, como si no fueras tú, sino otro quien sufría, oh glorioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu fragante mirra se ha derramado en gotas sobre nuestras llagas, oh mártir, disipando todo hedor de impiedad y perfumando siempre la Santa Iglesia de Cristo, que manifiestamente te bendice con fe y amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bendita y purísima, en nuestro nombre suplica a Aquel que inefablemente se encarnó de ti, que aquellos que alguna vez te confiesen ser la Teotokos puedan ser liberados de todos los enemigos, visibles e invisibles, oh toda-inmaculada.

Katabasia

Declararé la belleza divina e inefable de Tu excelencia, oh Cristo, porque Tú has resplandecido en tu propia Persona como el brillo co-eterno de la gloria eterna, y tomando carne del vientre de una virgen, Te has levantado como el Sol , dando luz a los que estaban en tinieblas y sombras.

ODA 6

de la Fiesta

Tono 4

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para ti la Vida brilló, dejando intacto el sello de tu virginidad, ¿cómo, pues, se ha permitido que tu purísimo y vivificante cuerpo sea tentado por la muerte?

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como templo de la Vida, alcanzaste la vida eterna; porque habiendo dado a luz a la Vida hipostática, pasaste por la muerte a la vida.

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Desde dentro del monstruo marino, Jonás clamó al Señor: «Te ruego que me saques del abismo del Hades; porque con voz de alabanza como a mi Redentor, en espíritu de verdad me ofrezco a Ti.»

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Con la aspersion de tu sangre sagrada ahogaste legiones de demonios, oh valiente guerrero; y, llevando tu corona como de vencedor ejemplar, te apresuraste hacia Dios.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Al ver tu rostro iluminado con divino esplendor, oh portador de la pasión, los tiranos quedaron asombrados; pero, al negarse a reconocer a Dios, eligieron la oscuridad y fueron enviados al tormento eterno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por orden del cruel atormentador, de una manera que sobrepasa la naturaleza humana, soportaste el desollado de tu piel, oh loable, mostrando tu puro deseo por Dios y tu mirada inquebrantable hacia Él.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las leyes de la naturaleza se renuevan en ti, oh Virgen; porque, de una manera que sobrepasa la naturaleza, y para nuestra regeneración, has dado a luz gloriosamente al Dios Enmanuel, quien es inaccesible en Su naturaleza.

Katabasia

El fuego dentro del monstruo que habita en las aguas saladas del mar, fue una prefiguración de tu sepultura de tres días, y Jonás actuó como intérprete. Porque, salvado e ileso, como si nunca hubiera sido tragado, clamó en voz alta: «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor.»

Kontaquio

de la fiesta

Tono 2

La tumba y la mortalidad no pudieron retener a la Teotokos, que es incansable en sus súplicas y nuestra esperanza segura en sus intercesiones. Porque, como Madre de la Vida, ha pasado a la Vida Que habitaba en su vientre siempre virgen.

Ikos

Guarda mis pensamientos, oh Cristo mío, porque me atrevo a cantar el baluarte del mundo, Tu Madre pura. Establéceme firmemente en el bastión de mis palabras, y ayúdame en medio de los pensamientos difíciles; porque Tú cumples las súplicas de los que claman y piden con fe. Por tanto, concédeme una lengua hábil y una mente dispuesta, porque toda buena obra de iluminación desciende de Ti, oh Dador de luz, que habitaste en su vientre siempre virgen.

ODA 7

de la Fiesta

Tono 4

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente exaltado, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Honrando la memoria de la Madre de Dios, oh jóvenes y vírgenes, ancianos y príncipes, reyes y jueces, cantad: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Que los montes del cielo suenen la trompeta del Espíritu! ¡Que se alegren los montes y bailen los divinos apóstoles! ¡La Reina pasa a su Hijo, reinando con Él!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El más sagrado reposo de Tu divina e incorrupta Madre ha unido las filas celestiales de las exaltadas huestes para regocijarse con los de la tierra, cantándote: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, Tus tres hijos despreciaron la orden impía, y, arrojados en medio de la llama, fueron bañados y cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Al verte de pie en la llama entre los ángeles, tu rostro brillando con una luz inefable, oh sabio, aquellos que miraban maravillados y conmovidos al himno, cantaban al Maestro: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De pie con las inteligencias angelicales en medio del horno con una mente pura, regocijándote, cantaste al Señor supremamente bueno como Aquel que frenó la llama y te salvó a ti que cantabas: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh virgen purísima, has sido revelada como la morada y el hermoso palacio de Dios, y el

trono divino en el que Él se sentó y preparó para todos un asiento en el cielo. Por eso clamamos en voz alta: «¡Bendita tú que has dado a luz a Dios en la carne!»

Katabasia

El Amor Divino, luchando contra la ira cruel y el fuego, apagó el fuego con rocío y se burló de la ira, haciendo cantar en medio de las llamas el arpa de tres cuerdas de los Santos inspirados por Dios en respuesta a los instrumentos de la música: «Oh glorioso Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

de la Fiesta

Tono 4

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne toda la creación para cantarte himno: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los principados, potestades y potestades, los ángeles, Arcángeles, tronos, dominios, querubines y temibles serafines, glorifica tu memoria, oh Virgen pura; y nosotros, la raza de la humanidad, la cantamos y la exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que de manera extraña hizo Su morada, encarnado, dentro de tu vientre puro, oh Teotokos, recibe tu espíritu sagrado y, como Hijo tuyo y Deudor tuyo, le ha dado descanso a Su lado. Por tanto, te cantamos y te exaltamos supremamente por todos los siglos, oh Virgen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh maravillas de la Siempre Virgen y Madre de Dios, que sobrepasan el entendimiento! Porque, al establecer su morada en la tumba, ha demostrado que es el paraíso; y hoy, de pie ante él, regocijados, cantamos: ¡Himno al Señor, obras, y exaltadlo supremamente por todas las edades!

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

En la antigüedad, en el horno de los santos jóvenes, prefiguraste a tu Madre, oh Señor, a imagen de los que entraban en él, y los rescatados de allí permanecían inconsumidos. A la que hoy ha sido revelada cantamos hasta los confines de la tierra, exaltándola supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Al verte invicto, oh tú de mente valiente, cuando cortaban tiras de tu carne hasta el mismo hueso, el verdugo sin sentido ordenó que se añadiera otra tortura más: que te laceraran con garras de hierro, afligiéndote incurablemente con heridas insoportables.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

A oídos de todo el pueblo, oh glorioso mártir Mirón, te llegó la voz de Dios, llamándote a los inefables lugares de descanso y a los hermosos coros de los ángeles en el cielo.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como Daniel, estuviste en medio de las bestias salvajes que estaban asombradas de tu bendito sufrimiento y de la inconmensurable magnitud de tus luchas, oh bienaventurada, y que fueron obedientes a tu voz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Atravesado por la flecha del enemigo, he herido completamente mi alma y sufro incurablemente. Como eres la que dio a luz a Cristo Salvador, oh Inmaculada, sáname y sálvame, esperanza de los desesperados.

Katabasia

El todopoderoso Ángel de Dios reveló a los Jóvenes una llama, que refrescó a los santos mientras consumía a los impíos. E hizo de la Teotocos una fuente que da vida, que brota para la destrucción de la muerte y para la vida de aquellos que cantan: «Nosotros, los que hemos sido liberados, alabamos al único Creador y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

de la Fiesta

Tono 4

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren el reposo de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Venid a Sión, la divina y fértil montaña del Dios viviente, y contemplemos a la Teotokos; porque Cristo la ha trasladado, como Su Madre, al Lugar Santísimo de un tabernáculo mucho mejor y divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ven, feligreses, acerquémonos a la tumba de la Madre de Dios y besémosla con el corazón y con los labios, tocándole los ojos y el rostro, y extrayendo dones de abundantes curaciones de la fuente siempre fluyente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Acepta de nosotros un himno de despedida, oh Madre del Dios vivo, y con tu luz y gracia divina cubranos, concediendo a los jerarcas ortodoxos la victoria sobre las herejías, y el perdón a todos los cristianos que te cantan, y la salvación a sus almas.

al mártir

Tono 2

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción por la comida y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Para que seas considerado digno de contemplar la gloria futura y la inefable hermosura de Cristo, el Juez de la contienda, oh valiente, inclinaste tu cuello y aceptaste la decapitación con la espada; llenando de alegría las divinas legiones de los mártires.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Tu justo y digno recuerdo, como mirra fragante que perfuma los corazones de los fieles, ha amanecido para quienes la desean; con tus súplicas llénanos de divina fragancia, a quienes celebramos con ellas, oh loable Mirón.

Stijo: San Mirón, ruega por nosotros

Acaya se jacta de tus pañales y de tus sufrimientos, oh valiente atleta espiritual de Cristo; y Cícico está grandemente adornado, poseyendo tu cuerpo sufriente como un verdadero tesoro, una fuente de curaciones y un remedio que elimina las enfermedades.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La bella Iglesia, la noética Sión, Madre de las ciudades, elegida de todo lo santo en las alturas, como está escrito, te tiene por eminente entre los mártires, que como mártir oras por nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh virgen, palacio y trono de Dios, todos clamamos a ti con la voz del ángel: Alégrate, tú por quien nosotros, que en el pasado fuimos rechazados por la corrupción y arruinamos tontamente nuestra prístina belleza, hemos sido considerados digno del reino de los cielos.

Katabasia

En ti, oh Virgen sin mancha, se superan los límites de la naturaleza; porque el parto permanece virgen y la muerte está desposada con la vida. Oh Teotocos, Virgen después de dar a luz y viva después de la muerte, salva para siempre tu herencia.

Exapostilario

de la fiesta

Melodía: «Cuando los discípulos vieron...»

Aunque hayas pasado de la tierra al cielo, no abandones tu herencia, oh pura: afirma el gobierno de nuestra tierra; Sojuzgad las naciones y derramad paz hasta los confines del mundo.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Siguiendo las palabras del divino Gabriel, clamamos a ti: «¡Alégrate, oh Pura! Por tanto, oh Santísima Madre del Señor, habiendo pasado a Él, ten presente a los que te cantan.

Stijo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, Tú y el arca de tu santidad.

La infinita Sabiduría de Dios de una manera incomprensible, a través del Espíritu Santo hizo de ti un templo para Él mismo, oh Teotokos. Y ahora Él te ha trasladado a las mansiones inateriales del cielo, oh el más cantado.

Stijo: El Señor ha jurado en verdad a David, y no lo anulará.

Esclava, vengo a ti, Madre del Dios de todos, suplicando ser librada de todos los peligros. Oh Dador de Dios, que reinas con tu Hijo, preserva la raza cristiana.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Venid, todos los confines de la tierra, alabemos la honrada traslación de la Madre de Dios; porque ella ha puesto su alma inmaculada en manos de su Hijo. Por tanto, el mundo ha recibido vida mediante su santa dormición; y en salmos, himnos y cánticos espirituales celebra espléndidamente con las huestes incorpóreas y los apóstoles.

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Tú eres la Sabiduría creadora y todopoderosa, y el Poder de Dios, estableces la Iglesia inamovible e inquebrantable, oh Cristo; porque sólo tú eres santo, que descansas en los santos.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Los gloriosos apóstoles, al verte como una mujer mortal, pero, de una manera que trasciende la naturaleza, la Madre de Dios, oh toda-inmaculada, con temor tocado con sus manos, a ti que eres resplandeciente en gloria, percibiéndote como una morada aceptable a Dios.

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Cuando Dios conservó con la gloria de su divinidad el honor del arca animada en la que el Verbo se hizo carne, el juicio de retribución sobrevino al insolente al cortar sus manos audaces.

De la ODA 3 del segundo canon a la Teotokos

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Oh Theotokos, fuente viva y abundante, concede fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza: y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Saliendo de un vientre mortal, oh puro, recibiste un fin conforme a la naturaleza; pero, habiendo dado a luz a Aquel que es la Vida, has sido trasladada a la Vida divina e hipostática.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A instancias del Todopoderoso, el coro de teólogos viajó desde los confines de la tierra, y multitudes de ángeles vinieron de lo alto a Sión, para ministrar en tu sepultura como convenía, oh Señora.

Tropario

de la fiesta

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

al mártir

Tono 4

Habiendo amado a Cristo desde la niñez y habiendo observado sus divinos mandamientos, oh glorioso, te apresuraste hacia Él, oh honorable Mirón, y oras fervientemente con los ángeles. *Pide el perdón de los pecados de quienes honran tu memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 2

La tumba y la mortalidad no pudieron retener a la Teotokos, que es incansable en sus súplicas y nuestra esperanza segura en sus intercesiones. Porque, como Madre de la Vida, ha pasado a la Vida Que habitaba en su vientre siempre virgen.

En vez de «Es verdaderamente digno bendecirte...» cantamos

Tono 1

Todos nosotros, la generación de los hombres, te bendiga, la única Teotokos.

En ti son vencidas las leyes de la naturaleza, oh Virgen pura, porque el nacimiento es virginal y la muerte está desposada con la vida. Porque después de dar a luz

permaneciste Virgen, y después de la muerte permaneciste viva, Oh Teotokos, salva siempre tu herencia.

Himno de Comuni3n

Tomaré la copa de la salvaci3n e invocaré el nombre del Se1or.